

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 390

Madrid, 14 de Julio de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA OBRA DE JUAN CALVINO

LUTERO y Calvino son, sin disputa, los dos grandes campeones de la Reforma del siglo XVI. Muchas grandes figuras produjo aquel fecundo movimiento religioso; hombres de tal capacidad y poder espiritual que ejercieron una influencia permanente en la vida de sus respectivos países. Pero Lutero y Calvino sobresalen aún por encima de ellos y realizan una misión todavía más amplia. No pertenecen a una sola nación, sino a la Cristiandad entera.

La vida de Calvino no tiene, ciertamente, el carácter dramático de la de Lutero. Momentos históricos como el de Lutero ante la Dieta de Worms no se repiten en la Historia. Son momentos en que se deciden de una vez para siempre cuestiones que han estado clamando mucho tiempo por solución; se condensa en ellos el trabajo de siglos.

La vida de Calvino se mueve dentro de una esfera menos grandiosa. Pero no faltan en ella momentos de intensa emoción y de profundo significado. No hubiera podido llegar a ejercer aquella poderosa influencia que ejerció en Ginebra, hasta el punto de imprimir a la ciudad un carácter que, en sus elementos más valiosos, todavía perdura, sin entrar en conflicto con fuerzas antagónicas formidables. No nos extraña que un hombre de sus ideales y de sus propósitos fuera desterrado de la ciudad que tan radicalmente quería reformar. Lo sorprendente es que la misma ciudad reconociera su error y lo llamara al poco tiempo para ponerse de nuevo bajo su dirección. Savonarola pudo revolucionar la vida de Florencia con el poder de su palabra y de su personalidad; pero fué por breve tiempo, y aquel movimiento acabó trágicamente con el martirio del ferviente dominico. La obra de Calvino permanece todavía.

Los evangélicos de habla española co-

nocen bien la vida de Lutero por la interesantísima biografía que nos dejó don Federico Fliedner, de la cual se han hecho varias ediciones. Pero hasta hace pocos meses no teníamos algo semejante



Juan Calvino, a la edad de veintisiete años, poco después de haber escrito la «Institución».

acerca de Calvino. El vacío se ha llenado de una manera satisfactoria con la publicación, en castellano, del libro del doctor Irwing, secretario de la Sociedad de Tratados de Londres, *Juan Calvino: su vida y su obra*.

Calvino, estudiante.

Calvino fué un aventajado estudiante; puede decirse que fué estudiante toda su vida. Su padre, como el padre de Lutero, quería que su hijo siguiera la carrera de leyes. No pasó Calvino por las estreche-

ces económicas que Lutero conoció en los años de su infancia. Se crió y educó con los hijos de la familia Montmor, que puede decirse había adoptado al muchacho, aunque su padre pasaba por su manteni-

miento. A los catorce años fué a París, donde estudió en el Colegio de la Marche y luego en el de Montaigu, del cual fueron también discípulos Erasmo y Rabelais. No era, como se le ha querido presentar, un joven austero y taciturno. Sabía reír y bromear con camaradas alegres.

El mismo año que Calvino salió del colegio Montaigu, llegaba allí como estudiante Ignacio de Loyola. Calvino tenía entonces dieciocho años. Sus ideas habían ya experimentado un cambio decisivo. La persona que más influyó en la conversión a la verdad evangélica fué su primo, Pierre Robert (llamado Olivetau), que luego llegó a ser un misionero heroico en los Valles Valdenses.

En la Universidad de Orleans continuó sus estudios de leyes. En Bourges aprendió griego bajo la dirección de Melchor Wolmar.

En 1531, muerto su padre, volvió Calvino a París, al colegio de Fortet, donde estudiaban también, por aquel tiempo, Ignacio de Loyola y Francisco Javier. En 1532 publicó su primera obra, un Comentario al libro *De Clementia*, de Séneca. En 1533,

el Rector de la Universidad, Cop, pronunció un discurso completamente evangélico, cuya redacción se ha atribuido a Calvino, y que levantó tal borrasca, que Calvino y Cop tuvieron que huir. En 1534 lo encontramos en Noyon, donde hizo renuncia de todos sus beneficios eclesiásticos. En su ciudad natal fué encarcelado durante algunos días. Su situación en Francia se iba haciendo cada vez más peligrosa. En los comienzos de 1535, él y su amigo Tillet llegaron a Basilea. Allí escribió su *Institución de la Religión*

Cristiana, calificada como una de las obras maestras de la doctrina cristiana. Tenía entonces veintisiete años.

Al año siguiente fué a Ferrara, en Italia, siendo huésped de la duquesa de Ferrara, que simpatizaba con las ideas reformistas. Pero el duque estaba menos inclinado a la Reforma, y bajo su gobierno la Inquisición empezó a perseguir a los protestantes. Calvino huyó a Suiza y entró en Ginebra en Julio de 1536.

Calvino y Ginebra.

Hacia tres meses escasos que la ciudad de Ginebra, en una Asamblea solemne, había adoptado oficialmente la Reforma. Sin una voz en contra, los ciudadanos habían jurado vivir con arreglo a la ley evangélica, «abandonando todas las misas y demás ceremonias, ídolos e imágenes de la religión papal».

Calvino iba camino de Estrasburgo. Pero Farel, oyendo que estaba en Ginebra, le visitó y le rogó se quedara y le ayudara en la organización de la Iglesia. Calvino se resistió al principio. Entonces Farel le dijo con severidad: «Alegáis vuestros estudios como excusa; pero si rehusáis entregaros con nosotros a esta obra del Señor, Dios os maldecirá por buscar vuestros propios intereses antes que los de Cristo.»

Ante tales amonestaciones cedió.

Este primer ministerio suyo en Ginebra duró solamente dos años. Acabó con el destierro de Farel y Calvino, porque se negaron valerosamente a obedecer al Concejo, que había ordenado no se rehusara a nadie la Cena del Señor.

Por algún tiempo fué pastor de la colonia francesa de Estrasburgo y profesor en el colegio de la misma ciudad. Ginebra, entre tanto, se había dado cuenta de su

error al privarse del hombre que podía dirigirla sabiamente por el camino de una verdadera Reforma, y le instó repetidamente a volver. Calvino vacilaba. Era, por temperamento, amante de la tranquilidad y del estudio. «Yo, dice en el prefacio a los Salmos, que por naturaleza soy de disposición rústica (*subrusticus*), amaba el retiro y la tranquilidad y procuraba el aislamiento, cosa que nunca me fué concedida, porque todos mis retiros se tornaron escuelas públicas. En fin, siendo este mi deseo, cultivar una obscura tranquilidad, Dios me ha guiado por varios rodeos, de tal modo, que nunca me ha

vida, pero jamás me forzaréis a contaminar la mesa del Señor o a dar lo sagrado a los profanos.»

Los libertinos se retiraron confundidos. La Santa Cena se celebró, dice Beza, en el más profundo silencio y con un santo respeto.

La Institución de la Religión cristiana.

Tal vez el principal valor de la biografía de Calvino, de la cual tomamos materia para estas rápidas notas, es la parte dedicada a transcribir párrafos escogidos de la obra colosal de Calvino, la *Institución de la Religión cristiana*.

Es digno de admiración que esta voluminosa obra se publicara en castellano en el siglo XVI, cuando nuestra patria había cerrado sus puertas al Cristianismo renovado y cuando cientos de nuestros compatriotas morían en las cárceles y en las hogueras de la Inquisición por haber abrazado aquella fe. Cipriano de Valera, que con Casiodoro de Reina, nos legó la versión de las Sagradas Escrituras, nos dió tam-



Farel conjurando a Calvino a quedarse en Ginebra.

dejado descansar en ningún lugar, hasta no sacarme, contra mi natural inclinación, a la luz pública.»

Por fin, volvió a Ginebra. El Concejo había hecho todo lo posible para demostrar su sentimiento por lo pasado y el deseo de que Calvino volviera. Desde entonces, hasta su muerte, en 1564, el gran reformador vivió y trabajó en Ginebra.

Calvino era un hombre valeroso. Hacía falta un valor a toda prueba para emprender reformas eclesiásticas y morales como las que él se propuso realizar en Ginebra. Había un partido llamado de los libertinos, que no podía sufrir aquel yugo.

Apoyándose en un acuerdo del Concejo, determinaron asistir a la Catedral de San Pedro el día en que se celebraba la Santa Cena y, si fuera necesario, tomar los elementos a viva fuerza.

No conocían al hombre con quien tenían que habérselas. Cuando llegó el momento, y los libertinos se adelantaron a participar, Calvino, extendiendo sus manos sobre el pan y el vino, dijo: «Podéis romper estos brazos, podéis quitarme la

bién una traducción en el castellano del Siglo de Oro de la obra de Calvino. Y fueron españoles también, con nombres tan españoles como Marcos Palma, Úrsula López, Jerónimo Daza y otros, residentes en Amberes, los que costearon la impresión. Había en Flandes un buen número de españoles que abrazaron la Reforma; prueba de que no es tan refractario como se ha querido decir el espíritu español a los principios del Cristianismo evangélico.

Como ha hecho notar Menéndez y Pelayo, los reformistas españoles fueron en su mayoría más calvinistas que luteranos. Siendo Ginebra un refugio más cercano para nuestros expatriados, se encontraron bajo la influencia de Calvino, y Calvino ejercía sobre cuantos le conocieron una influencia profundísima.

«Dios, por su infinita misericordia—dice Valera en el prólogo de su versión—, ha levantado... píos doctores que, como fieles siervos de Cristo y verdaderos pastores, apacentaron la manada de Cristo con la sana doctrina del Evangelio... En este número ha sido el doctísimo intérprete de la Sagrada Escritura Juan Calvi-

SUMARIO

La obra de Juan Calvino (C. Araujo García).—In memoriam: Mariano Tranco.—Carta de Barcelona (Agustín Arenales).—Información Evangélica.—Soldados y marinos evangélicos.—Nuestra estafeta.—Esfuerzo Cristiano.—Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock.—Escuela Dominical. Anuncios.

no, autor de esta *Institución*, en la cual trata muy pura y sinceramente los puntos y artículos que tocan a la religión cristiana, confirmando sólidamente todo lo que enseña con la autoridad de la Sagrada Escritura y confuta con la Palabra de Dios los errores y herejías, conforme al deber de un enseñador cristiano.»

Usoz y Río reimprimió la *Institución*, en su colección de *Reformistas antiguos españoles*, tomo XIV. Tanto en la edición de Valera, como en la de Usoz, el libro es actualmente rarísimo.

Calvino escribió su obra, primero en latín y la tradujo después al francés. En este idioma se considera como una obra clásica. El renombrado crítico francés, Brunetière, católico-romano, dice: «*La Institución de la Religión Cristiana* es el primero de nuestros libros que podemos llamar clásico. Lo es tanto, y aún más, que el romance o la poesía de Rabelais, por la severidad de la composición, por la manera en que la concepción del conjunto determina la naturaleza y elección de los detalles... por aquella «liberalidad», si se me permite usar esta expresión, una liberalidad entonces completamente nueva, con la cual Calvino trajo hasta nuestra misma puerta materias que hasta entonces sólo se habían discutido en las escuelas de los teólogos.»

Basta leer algunas páginas de la versión española para convencerse de que, si la teología calvinista es férrea, como algunos la llaman, está expuesta en un estilo interesante, ameno y lleno de sentimiento, que en nada se parece al lenguaje árido y seco de la teología escolástica.

La predestinación.

La teología de Calvino es conocida, más que por ninguna otra enseñanza característica, por su doctrina de la predestinación. Es cierto que Calvino expuso en esta doctrina, en su forma más radical y extrema. Para él era evidente que la predestinación divina implicaba la eterna elección de unos hombres para la salvación y de otros para la condenación.

No encontraba otro camino que dejara a salvo el principio inmovible de la absoluta soberanía de Dios.

Sin embargo, como ha hecho notar el Dr. Irwing, la predestinación no ocupa en la Teología de Calvino el lugar preminente que algunos le han asignado. Es una parte relativamente pequeña de su obra la que consagra a este tema. No es la nota dominante de su enseñanza.

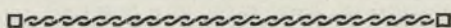
Los rasgos salientes de la enseñanza de Calvino son éstos: la soberanía de Dios y el elevado ideal del carácter cristiano. La fe en el poder de Dios fué la que sostuvo a Calvino, como a los demás caudillos de la Reforma, en aquella lucha sobrehumana contra los poderes eclesiásticos y políticos de su tiempo. Y la elevación moral de su enseñanza fué la que produjo una revolución tan profunda en la vida individual y social.

Las paradojas del calvinismo.

La experiencia ha demostrado que los ideales calvinistas han producido siempre resultados contrarios a los que podrían esperarse de sus principios fundamentales. Negaba Calvino el libre albedrío, y, sin embargo, han sido los pueblos educados bajo la teología calvinista los que han realizado los mayores progresos en el camino de la libertad religiosa y política. Quitaba Calvino todo valor a las buenas obras para obtener la salvación, exaltaba la pura y soberana gracia de Dios, y, sin embargo, han sido los pueblos más influidos por el calvinismo los que han alcanzado una mayor pureza, honradez e integridad en las costumbres.

Como dice un renombrado autor inglés, Lord Morley, «¿será que hay un efecto elevador y fortificante en la moralidad sin premios del calvinismo; en la doctrina de que las buenas obras hechas con la mira de futuras recompensas no tienen mérito; en aquella obediencia al deber por el deber mismo, que en Calvino, como en Kant, ha sido calificada como uno de los más nobles esfuerzos de la conciencia humana hacia la virtud pura? O ¿será, por otra parte, que hay algo que vigoriza e inspira en el pensamiento de obrar en armonía con una ley eterna; de ser, no mero eslabón en la cadena de la causalidad mecánica, sino instrumento escogido para ejecutar los sublimes decretos del poder invencible y de la inteligencia infinita?»

C. ARAUJO GARCIA.



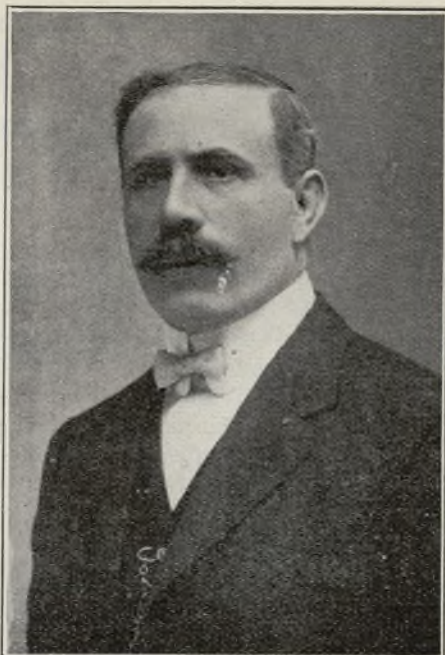
IN MEMORIAM

MARIANO TRANCHO

El 7 de Julio, y a la edad de sesenta y cuatro años, durmió en el Señor D. Mariano Tranco Doncel, que durante cuarenta y dos años trabajó en la obra evangélica, siguiendo la divisa del apóstol Pablo: «Si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; así es que vivamos o que muramos, del Señor somos.»

D. Mariano Tranco, que en la actualidad era profesor del Colegio de «El Porvenir», de Madrid, nació en Becerril de Campos (Palencia), el 2 de Febrero del año 1863. Siendo muy joven ganó por oposición una plaza de organista en Villaldevín (Palencia), que al fin no quiso ocupar, pues por su propia iniciativa vino a Madrid con la ilusión de buscarse un porvenir en el comercio.

Estando llevando la contabilidad de una carpintería, fué conocido por D. Alberto Fenn, pastor de la obra de Chamberí, quien, con objeto de ayudarle para que pudiera efectuar los estudios del Magisterio, le colocó, en el año 1885, como auxiliar de las escuelas de dicha obra, situadas entonces en la Glorieta de Queve-



do. En poco tiempo terminó la carrera, continuando, al fallecimiento del Sr. Fenn a las órdenes del nuevo pastor, D. Carlos Faithfull, en las escuelas trasladadas a Trafalgar, 34, como profesor, y más tarde, como inspector y auxiliar de pastor hasta el año 1902, que pasó a dirigir la obra de Granada juntamente con las de los pueblos de Asquerosa y Escoznar, a las órdenes de los Sres. Fliedner.

En 1920 pasó a la de Miajadas (Cáceres), y en 1921, y con objeto de reunirse con sus hijos y familias de éstos, vino a Madrid, ingresando como profesor del mencionado colegio de «El Porvenir».

Al morir deja hermoso fruto de la semilla que sembró como cristiano, buen maestro y gran amigo de cuantos le trataron.

Lo mismo en la casa mortuoria, donde hablaron y oraron D. Tomás Rhodes y D. José Moreno, como en el cementerio civil, donde dirigieron el culto los señores Fliedner, se manifestaron las grandes simpatías que gozaba en vida D. Mariano entre tantos alumnos de distintos colegios, compañeros de profesorado y evangelización, hermanos en la fe y amigos de corazón.

El testimonio que acerca de él se dió al inhumar sus restos mortales fué el de Deuteronomio, 2, 7: «El Eterno tu Dios te bendijo en toda obra de tus manos; conoció tu caminar por este desierto grande, estos cuarenta años el Eterno tu Dios ha estado contigo; ninguna cosa te ha faltado.»

Y la exhortación que por parte de este humilde siervo de Dios pareciase recibir en su muerte, tan dulce como repentina, fueron las palabras de Jesús, Lucas, 12, versículo 40: «También vosotros estad apercebidos, porque a la hora que no penséis, ha de venir el Hijo del Hombre.»

Enviamos nuestro sincero testimonio de simpatía y amor cristiano a su viuda, D.^a Josefa Alcaide, y a toda su familia.

CARTA DE BARCELONA

Las fiestas del Corpus. — Otra vez con lo de Méjico.
Notas breves.

TENEMOS que empezar pidiendo mil perdones a nuestros amables lectores por ser tan tardos y tan parcos en las «Cartas de Barcelona»; pero es que, en realidad, no depende esto de nosotros; pues aunque abrumados de trabajo y de muchas otras preocupaciones, haríamos con gusto el necesario sacrificio de tiempo para comunicarnos con ESPAÑA EVANGÉLICA. Contar a los hermanos algo de las cosas de Barcelona; pero si hay unas cosas que no merecen la pena de contarse y otras que no se pueden contar, ¿de qué vamos a escribir? En resumidas cuentas, aquí no hay otra nota más pintoresca ni más bullanguera que la que da la Barcelona católica con las constantes procesiones. ¿Que hay crisis de trabajo? Pues la Iglesia romana, siempre providente y oportuna, ofrece a los ociosos un medio bonito y barato de distraer su aburrimiento: cada día una procesión por un barrio, y cada procesión con más color y vistosidad, como si hubiese una furiosa competencia entre las diferentes parroquias y barriadas. Y todas, por supuesto, con su derroche de confetti y de serpentinas, que si se empleasen en pan para los pobres, tendrían el problema resuelto millares de familias necesitadas. Por cierto que a muchos extraña esto de los papelillos, que parecía cosa de Carnaval, y ahora resulta también propio de procesiones tan serias y solemnes como pretenden ser las del Corpus. ¡Coincidencias...!

Otra coincidencia es la variedad inmensa de trajes que, según refiere la prensa, ostentan los asistentes, sobre todo los pequeños. Se reclutan los niños todos de las escuelas del barrio, y unos vestidos de santos; otros, de ángeles; otros, de curas, frailes o monjas, y otros... de soldados, con sus fusiles y todo, debe parecer eso un concurso de trajes. Y luego, antes y después, música, mucha música, muchos cohetes y fuegos artificiales y baile hasta caerse de sueño.

Y a todo esto lo llaman ¡religión, piedad, reverencia al Sacramento del amor! ¡Perdónalos, Señor, que no saben lo que dicen ni lo que hacen!

Aprovechando actos de *movimiento religioso*, la misma Iglesia, según referencias de la prensa católica, ha organizado actos de *desagravio* por lo de Méjico, y hay que leer los folletos y hojitas de propaganda que sobre el particular se han escrito y repartido por las iglesias y las calles de Barcelona. A nuestras manos han llegado algunos que *echan chispas*. A

creer lo que se dice en uno de ellos: «Un año de persecución encarnizada y de resistencia heroica», por J. R. B., de Vich, la persecución de los primeros cristianos fué una broma al lado de esta mejicana, y Nerón, Diocleciano y Vespasiano y demás tiranos de la antigua Roma, unos buenos muchachos comparados con el presidente Calles... Como la resistencia y virtud de los católicos mejicanos deja tamaños a la fe y a la constancia de los héroes del tiempo de las catacumbas. ¡Qué modo de exagerar, hermanos!

Por de contado, que en cuanto se aquilata un poco todo el fárrago de acusaciones contra Calles y de defensas de los nuevos héroes y mártires, queda reducido a bien poca cosa. Que hubo mucha mordaza de prensa, mucha restricción del derecho de asociación y reunión; pero esto no obstante, los obispos pudieron lanzar tremebundas pastorales, y los caballeros de Colón, y Damas católicas, y jóvenes *ligueros*, hicieron circular por calles, paseos, teatros y casas millones de hojas de protesta, que hasta caían de globos y aeroplanos, y «de infinidad de cohetes disparados». Y pudieron también organizar y hacer funcionar un terrible *boycott* tan eficaz que, con palabras del librito, «puso fuera de sí al enemigo». Pues, ¿qué más queréis, amigos? Los primeros cristianos perseguidos, y los perseguidos en todos los tiempos, no pudieron jamás permitirse tales desahogos y *revanchas*; bien es verdad que la religión de paz y de amor no se lo hubiera permitido.

En cuanto a la *resistencia heroica* de los mártires mejicanos, oigamos lo que dice el folleto: «Era llegada la hora, para los católicos, de tomar las armas. A ellas se lanzaron...; y cuando un repórter en Roma pregunta a los obispos mejicanos, allí residentes, si hacían bien o mal los católicos en recurrir a las armas, contestan: los católicos, como todo ser humano, gozan en toda su amplitud del derecho natural e inalienable contra los injustos agresores (y esto lo pone el autor con letras muy grandes, para que se vea cómo las gasta la gente de sotana y capisayos); en Enero aparecieron simultáneamente grupos de sublevados en más de veinte Estados de la República, los cuales han empezado a poner en jaque a los sicarios de uniforme...» ¡Qué bonito! Con estos antecedentes ¡cualquiera va a tener por mártires a los católicos guerreros que tuvieron la mala suerte de caer!

En fin, busquen los clericales otro tema más convincente, que lo que es el de Méjico está ya bien agotado.

Notas breves.

¡Qué más quisiéramos nosotros! Hace pocos días el obispo de Barcelona publicó una exhortación al Clero a sus órdenes para que hagan una campaña contra los protestantes «discreta y contundente». Lo de contundente ¡ay! no está en manos de su ilustrísima ni de todos sus curas, y va a ser un poco difícil acabar con los protestantes. Pero lo de *discreto*, sí, y nosotros les agradeceríamos mucho que combatesen el protestantismo sin abandonar la discreción y prudencia. Es lo menos que se puede esperar del adversario de buena fe. Pero por esos días precisamente un subordinado del obispo barcelonés, pasando delante de una casa donde está instalada una misión evangélica, cuyo colegio se halla clausurado sin que nadie se explique por qué, dijo al vecino del bajo: ¡Bien, bien, me alegro que hayan cerrado esa escuela, tengo que dar las gracias al que así lo ha dispuesto, y ya iremos *apretando más*, que hasta que hagamos aquí con los protestantes lo que hacen en Méjico con los católicos...! Lo cual no se distingue mucho por lo *discreto*.

El Sr. Torrubiano en Barcelona. — Ha venido aquí el ilustre conferenciante con el propósito de dar un curso breve de conferencias sobre el problema religioso en España.

Nuestra obra. — Sigue, a pesar de todo, adelante, viéndose más concurridos los cultos en todas las iglesias, y todas ellas con propósitos y planes alentadores que Dios bendiga.

AGUSTÍN ARENALES

Barcelona, 6 de Julio de 1927.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID, 4
APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
» Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA
TELÉFONO 33.590.

La Redacción de

España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA



Los esforzadores santanderinos en su excursión a Cueto.

La Alianza Evangélica.

En uno de los días de la semana anterior se reunió la Junta de la Alianza Evangélica Española. El presidente refirió en breves palabras sus impresiones del último viaje a Londres. Y luego se dedicó toda la sesión al asunto de D.^a Carmen Padín, que actualmente cumple su condena en la cárcel de Segovia. Acerca de esto se tomaron acuerdos que se harán públicos a su debido tiempo.



El Seminario Unido.

Aun cuando nada se nos ha comunicado oficialmente, por lo que hemos leído en diferentes colegas extranjeros, es ya un hecho el establecimiento en Madrid de un Seminario unido para la preparación de pastores y evangelistas. Según leemos en *Le Semaine Religieuse*, de Ginebra, el claustro lo formarán cuatro profesores: un luterano alemán, un congregacionista americano, un presbiteriano irlandés y un episcopal español, todos ellos con títulos universitarios. A éstos podrán añadirse los profesores auxiliares que las circunstancias exijan. El Seminario unido comenzará sus tareas el próximo Octubre.

Esto es lo que hemos leído en la prensa de fuera. En momento oportuno esperamos dar más detalles acerca de este importante asunto.



A la Rioja.

Después de dos meses en Andalucía, ha marchado a Logroño nuestro buen amigo y asiduo colaborador, D. José María Gorría, más conocido por su sobrenombre de *Aguirre de Zabala*. Le deseamos mucha bendición en su trabajo en la capital riojana.

La Obra en las provincias de Huesca y Lérida.

Además de la Misión francesa del Alto Aragón, que tiene Centros en Jaca, Monzón, Laguarres y algún otro punto, y que dirige nuestro querido amigo D. Alberto Cadier, trabajan otras fuerzas evangélicas esa simpática región, una de las cunas de la nacionalidad española.

Tenemos a la vista unas interesantes comunicaciones que describen la amplitud de los trabajos de la «Agrupación Evangélica Española», nombre común que enlaza las varias congregaciones ya formadas en esta y otras provincias, y dirigidas por nuestro hermano D. Federico Dixon Jones.

Hay Centros en Velilla de Cinca, calle del Aire; Ballobar, calle Mayor (casa propiedad de la Misión) y en Chalamera, puntos los tres en la provincia de Huesca y bajo el cuidado de D. Amado Alqueza.

En la provincia de Lérida hay los siguientes Centros de la misma «Agrupación»: la capital, calle Caballeros, 40; Almacellas, San Roque; Alcarraz, calle Alcalde Cami; Torrefarrera, calle de la Carretera; Corbins, Montargull y Termens, con capilla edificada expresamente.

Esta última congregación ha sido la «madre» de aquellas otras que la rodean, y en ella ha desarrollado una incansable actividad D. Jaime Casals, juntamente con D. José Salvanés y su esposa D.^a Teresa Casals, Srta. Buenaventura Marin y otros.

El progreso de la Obra en Alcarraz ha motivado un vergonzante ataque por

Este número ha sido revisado por la censura.

parte de ciertos fanáticos del pueblo, que han amenazado a algunos de los recién convertidos al Evangelio con arruinarlos en sus intereses materiales. La firmeza con que éstos se determinaron a sufrir la pérdida de todo antes de volverse atrás ha sido motivo de gran gozo.

Nuestro hermano el Sr. Casals se interesó en el asunto, haciendo esfuerzos en pro de los perseguidos, esfuerzos que al Señor le ha placido bendecir, y se confía que el peligro está ya pasado. Innecesario es decir la alegría que esta actitud causó a los evangélicos de Alcarraz.



Santander: Una excursión

El día 29 del próximo pasado mes, y organizada por nuestra Sociedad de Esfuerzo Cristiano, se celebró una bonita excursión al pintoresco pueblo de Cueto, situado a unos tres kilómetros de la población.

El punto de partida fué desde el hermoso local que poseemos, sito en Isabel la Católica, número 4, izquierda. Una vez en Cueto, los jóvenes se entregaron a todo género de diversiones lícitas, desde el modesto corro al no menos entretenido *basse-ball* y *tennis*, en todos los cuales los distintos jugadores lucieron sus habilidades. Una vez cansados de tantos ejercicios físicos, merendamos alegremente, no sin antes implorarse la bendición del Señor por nuestro querido y respetado pastor D. Elías Marqués. Cuando emprendimos el regreso lo hicimos cantando y alabando al Señor por el hermoso día que nos proporcionó, no sin antes proponer en nuestros corazones el celebrar otra en plazo no lejano, pues es de advertir que ésta nos dejó un sabor muy agradable a los veintitantos miembros que tuvimos el privilegio de concurrir a la misma. Antes de emprender el regreso, D. Manuel Vargas sacó algunas fotografías muy interesantes. — *David Saa*.



Sociedad de E. C., de Sans.

El Domingo 19 de Junio celebramos una reunión especial dedicada a la memoria del fundador de las Sociedades de Esfuerzo Cristiano, el Rdo. Francis E. Clark.

En esta reunión todos los esforzadores llevábamos un lacito blanco, por haber expresado el Dr. Clark, en la visita que nos hizo en el mes de Mayo, la que presentía que sería la última, que a su muerte en lugar de llevar un lazo negro en señal de luto lo llevásemos blanco en señal de gozo por haber ya entrado en la gloria.

Nuestro presidente, D. Samuel Grau, nos leyó la biografía del Dr. Clark, por la cual pudimos conocer la vida de este gran siervo de Dios, la que pudimos ver fué enteramente consagrada a su obra.

A continuación dos jóvenes y una señorita esforzadores leyeron unos estudios sobre la vida de otros tres siervos de Dios,

cuyas vidas fueron también de entera consagración: el apóstol Pablo, el profeta Samuel y el gran caudillo de Israel Josué.

Como final, el Vicepresidente, D. Pedro Jiménez, hizo un resumen de las cuatro biografías relatadas y apoyándose en el ejemplo vivo que de ellas se desprende, hizo un llamamiento a la juventud a consagrar sus vidas al servicio de Dios.

Que sea Él quien trabaje en los corazones de todos los que tenemos el privilegio de conocer estas grandes vidas y que también a nosotros nos dé la gracia de ser unos fieles siervos suyos consagrados a su servicio. — *La secretaria.*



SECCIÓN FINANCIERA

*Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Junio de 1927:

Madrid, V. Huelves, 1 peseta; P. y S. Rojo, 2; R. Criado, 1; P. Bermejo, 0,50; I. Jiménez, 2; F. Orejón, 2,50; A. Huelves, 0,25; L. Albares, 2; A. Rojas, 1; E. R., 3; R. P., 3; G. J., 3; G. Pastor, 1; A. Molina, 1; en memoria de una madre muy querida, 10; cepillo del Hospital, 29,25; R. y M., 20; R. Roberts, 1; unos amigos, 23; L. Galindo, 1; R. Linares, 2,50; I. Sánchez, 1,50; H. Díez, 2; A. Gordovil, 26; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; F. Rubio, 2; A. Barrranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martínán, 0,50; M. Díez, 1; V. Pascual, 1; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; S. Tranco, 1; señora de Wood, 5; A. G. N., 2,50; J. Moldes, 1; una enferma agradecida al Señor que le proporciona medios de curación, 5; C. Guizarro, 2,50; G. Rodríguez, 1; J. Marín, 1; L. Villar, 2; M. Vigil, 1; M. Molina, 1; J. Nieto y familia, 15; M. Tranco, 1; C. Lezcano, 2; R. Iglesias, 0,50; Misión Evangélica Inglesa, 20,50; J. Saco y señora, 25; F. Cortadellas, 10; R. P., viuda de Casarrubios, 1; señores Brachmann, 10; J. Bravo, 2; J. Morales, 5; Iglesia de Chamberí, 60; anónimo, Chamberí, 25; señores P., 25; señores Rodhes, 10.

Barcelona. — Anónimo, 6,50; anónimo, 2; M. Queralt, 2,50.

Castrogonzalo. — A. Rodríguez, 5.
Linares. — M. Martínez, 10.
La Penilla. — A. Mir, 5.
Valladolid. — P. Martínez, 2.
Uruguay. — Comité Evangélico Español, 200.
Bailén. — J. J. Sanz, 10.
San Fernando. — E. Tomás, 2; A. Morales, 2.
Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes 646,00
Balance del mes anterior 745,24

TOTAL 1.391,24

Total de lo gastado en el mes 683,20

Balance actual en Caja 708,04

Madrid, 30 de Junio de 1927. — *Enrique Lindgaard.*




REGISTRO

Nacimiento. — El Señor ha bendecido el hogar de D. Juan José Martínez, encargado de la Misión de Chilluévar, con el nacimiento de un niño, que fué presentado al Señor el día 3, en la capilla de aquella aldea, imponiéndosele el nombre de Benjamín. Que el Dios Altísimo lo bendiga.

Matrimonio. — Iglesia del Redentor, Madrid (Beneficencia.) El sábado último contrajo matrimonio el joven, miembro de esta iglesia, D. Pablo Bourbon con la señorita Marta Lengereau, hija del pastor del mismo nombre. El acto se celebró en el templo evangélico de Saverdun (Francia). Que sea en hora buena.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

SOLDADOS Y MARINOS EVANGÉLICOS

Relación de jóvenes evangélicos que actualmente prestan su servicio en las fuerzas de tierra, mar y aire.

(Lista adicional a la publicada en el número 381.)

Antonio Sardá.

Brigada Obrera y Topográfica de Estado Mayor.
Madrid.

Joaquín Espinós.

7.º Regimiento ligero de Artillería.
Barcelona.

David Puig Inglada.

Regimiento 3.º de Infantería de Marina.
Cartagena.

David Cavas Blanco.

Guardacostas «Tetuán».
Cartagena.

~~~~~

Para los evangélicos de Villaescausa, perjudicados por los últimos temporales.

Pesetas.

Suma anterior . . . . . 253,95

Iglesia de Jesús, Madrid. (Calatrava). . . . . 42,—

Juan José Sanz, Bailén. . . . . 10,—

Julán Saco y señora, Madrid. . . . . 5,—

Quintín Ortega, Mocejón. . . . . 3,—

Herminia Díaz, Mocejón. . . . . 3,—

Manuel Mendoza, Alicante . . . . . 5,—

Antonio Cabestany, Barcelona . . . . . 6,—

José Canosa, Barcelona . . . . . 10,—

F. de Y., Valencia . . . . . 50,—

Idem de N. C. G., Valencia. . . . . 25,—

Mme. M. L., Valencia. . . . . 75,—

R. A., Valencia. . . . . 15,—

Eliás Araujo, Jerez. . . . . 5,—

Escuela Dominical, Águilas. . . . . 5,—

Los jóvenes de una clase bíblica,

Linares . . . . . 25,—

Teresa Sanemeterio, Pradejón . . . . . 1,—

Familia X, Pradejón . . . . . 1,50

Alejandro Marrodan, Pradejón . . . . . 0,50

Simón Vicente y señora, Pradejón. . . . . 3,—

Manuela López, Guadarrama. . . . . 4,—

J. Nieto y familia, Madrid . . . . . 15,—

Iglesia de Córdoba. . . . . 30,—

Clase Dominical de niños. . . . . 10,—

Pablo Marqués . . . . . 5,—

Sarita Marqués . . . . . 2,—

Salomé Marqués. . . . . 2,—

Rosita Marqués . . . . . 2,—

Antonio Marqués . . . . . 2,—

José Deza . . . . . 1,50

Pedro Pérez . . . . . 2,—

Jorge Morales . . . . . 2,50

Concepción Ruiz. . . . . 2,50

Rafaelito Pastor . . . . . 1,—

Hermanos Blanco . . . . . 5,—

Emilio Castejón . . . . . 5,—

Samuel de los Santos . . . . . 5,—

Viuda de J. Durán . . . . . 5,—

Señora de Putzi . . . . . 3,—

Suma y sigue . . . . . 648,45

Pesetas.

Suma anterior. . . . . 648,45

Celedonio Cruz . . . . . 1,50

Estercita de Vegas. . . . . 5,—

Magdalena de Vegas. . . . . 5,—

Pedrin de Vegas. . . . . 5,—

Josefa Martín de Vegas . . . . . 5,—

Pedro de Vegas . . . . . 5,—

Iglesia del Redentor, Madrid (Beneficencia) . . . . . 50,—

Suma . . . . . 723,95

Esta suscripción quedará cerrada el día 31 del mes actual.

~~~~~

NUESTRA ESTAFETA

J. C., Cartagena; J. C., Termens. — Recibidos sus giros. Muy agradecidos.

C. F., Cangas. — Recibimos su giro, y le enviamos los ejemplares que solicitaba.

S. V., Pradejón. — Sí, señor; se recibió su giro para la Alianza Evangélica. Le hemos repetido el envío del paquete del día 30 del pasado.

M. L., Zaragoza. — Le hemos remitido los índices que pedía.

F. G., Valladolid. — Los ejemplares que incluimos de más en los paquetes están destinados a la propaganda. Y por ello le quedamos muy agradecidos.

E. V., Zaragoza. — Remitidos los ejemplares que solicitaba. No tiene que abonar nada por ellos.

T. G. de C., Juz de Fora. — Le hemos remitido el índice y el número 371. Hemos pasado su pedido de libros a la Sociedad de Publicaciones Religiosas.

L. S., Águilas. — Le decimos lo mismo.

~~~~~

## Esfuerzo Cristiano

### Religión y patriotismo.

Dom., 24 de Julio. Rom., 13, 1-7.

### Lecturas diarias.

Lunes . . . El clamor de la sabbiduría. . . . . Prov., 8, 1-4, 11-16.

Martes . . . Dios y la nación . . . . . Jer., 7, 1-7;

Sal., 66, 1-7.

Miércoles. Sirviendo a Dios. . . . . Deut., 7, 6-13.

Jueves . . . La voz de nuestra patria . . . . . Sal., 122, 6.

Viernes . . . Nuestros padres y la religión . . . . . Deut., 4, 5-10.

Sábado . . . El verdadero patriota . . . . . Marc., 12, 13-17.

### Sugestiones.

Esta debe ser una reunión de oración por nuestra patria. El que dirige debe señalar algunas tentaciones y peligros que la amenazan y entonces mostrar cómo la responsabilidad de remediar los males y cambiar los castigos merecidos en bendiciones recae sobre cada individuo.

Se puede empezar la reunión y acabarla con una cadena de oraciones por la patria, los gobernantes, el pueblo, etc., para que reciban una bendición y se dejen guiar por el Rey de reyes y Señor de señores.

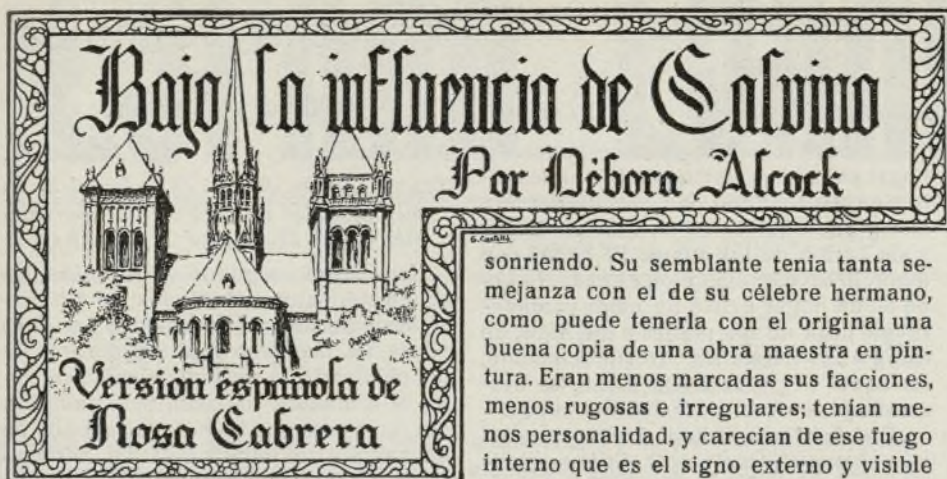
### El verdadero patriota.

Ama su nación, pero ama más el reino de Dios.

Cuida bien de que su patria no quede en mal lugar por ninguna mala acción suya.

(Continúa en la pág. 228.)





(Continuación.)

— Por lo que a Servetus se refiere — dijo, hablando al fin —, me parece menos peligroso como hereje que como instrumento de los libertinos. Si se le absuelve a él, triunfarán ellos.

— ¿Y vos no deseáis que triunfen?

— No, a fe mía. Aunque su jefe lleva mi nombre, y ellos son tan antiguos amigos y camaradas míos, prefiero mejor el reinado de los santos que el de los rufianes y pendencieros. Ahora comprenderéis, señor De Caulaincourt, por qué estoy, como he dicho, solo y solitario. Para Maese Calvin y el Consistorio soy un pagano, un publicano que debe darse por contento no estando preso ni desterrado; para mis deudos y antiguos camaradas soy un cobarde, un apóstata, desertor de la causa de la libertad. Vos, al menos, debéis orar por la derrota de Filiberto Berthelier, Miguel Servetus, y los demás, porque siendo su lema «Ginebra para los ginebrinos», si vencen darán pronto buena cuenta de los *Francillonnes*.

— ¿Como yo?

— Como vos y cuantos os ayudan y defienden.

De Caulaincourt se despidió a poco, retirándose perplejo y triste, no presintiendo peligros para él, sino pensando en el amigo que, sin saberlo, ocupaba su corazón.

— Piensa tan bien en tantas cosas — pensaba —, y, sin embargo, se equivoca en la principal de todas. Y yo le amo más que a muchos buenos cristianos, lo cual es, sin duda, un pecado. Jamás hallé una persona semejante; parece que no hay lugar adecuado donde colocarle; su vida es la de un hombre bueno, y, sin embargo... bien, ¡Dios lo sabe todo! Para mí basta que sea un desgraciado... puedo orar por él.

Soliloqueando así llegó al taller, donde, no obstante lo avanzado de la hora, aun trabajaba Antonio Calvino a la luz de una lámpara, en la encuadernación de un volumen escogido, haciéndola todo lo primorosa que él sabía hacerla. Había despedido a sus oficiales hacía mucho tiempo, hallándose ya solo, y cuando entró De Caulaincourt levantó la cabeza

sonriendo. Su semblante tenía tanta semejanza con el de su célebre hermano, como puede tenerla con el original una buena copia de una obra maestra en pintura. Eran menos marcadas sus facciones, menos rugosas e irregulares; tenían menos personalidad, y carecían de ese fuego interno que es el signo externo y visible de todo genio extraordinario.

— He ahí, señor — dijo a De Caulaincourt, mostrándole la obra casi terminada —. Creo que mi hermano estará satisfecho del engaste de su perla; he hecho cuanto he podido para que sea buena, porque el libro es un regalo para un príncipe o un gran personaje, que no sé quién es.

— Es hermosísimo — observó De Caulaincourt, admirando la rica y original encuadernación de cuero cordobés, y el dorado hecho con suma minuciosidad y exquisita precisión.

— No hay un solo libro de los que Juan esparce por el mundo en el cual no tenga yo parte con él — añadió Antonio, convirtiéndose en franca risa el leve sonreír de antes.

— Pero el mundo lo ignora — observó De Caulaincourt.

— ¿Qué importa? ¿No nos predica Juan que el buen Dios nos ha escogido desde antes de la fundación del mundo? Pues a él lo escogió para que escribiera libros y a mí para que los encuadernase.

— Según convenía a su voluntad — agregó De Caulaincourt solemnemente.

— Buena conveniencia, y buena voluntad, porque no me hubiera gustado en manera alguna predicar en San Pedro, escribir las *Instituciones de la Religión Cristiana* y gobernar el Consistorio, aunque hubiera tenido ingenio y condiciones para ello, que no las tengo. Estoy, pues, muy contento de que Dios necesitara a alguien que encuadernase los libros de mi hermano, y me eligiera a mí para ello, trabajando también de este modo para Él. Además, ¿no nos dice la sagrada Escritura que «el hermano para la angustia es nacido»? (1).

— Así es; pero en este caso no parece que tiene mucha aplicación, porque para vuestro hermano apenas si puede decirse que es hoy en Ginebra la hora de la adversidad. Más bien es la del triunfo.

— Cualesquiera que hayan sido las pruebas que hubo de soportar, y fueron muchas, no tuvo angustia alguna mientras Dios le dejó a mi buena hermana Idelete, su fiel y amante esposa — repuso

Antonio —; pero hace cuatro años que Dios se la reclamó. El mundo no la conocía, pero podéis comprender cómo sería cuando os diga que no hubo una sola persona, lo mismo papista que libertino, de esos que todo el santo día están diciendo pestes de mi hermano y maldiciéndole, que encontrara algo que decir de ella; y nosotros, los que la conocimos tal como era en su hogar... Ahora que partió de entre nosotros, creo que Juan me necesita doblemente a mí, aunque quizá sea demasiada soberbia decirlo, porque sólo necesita a su Dios; pero le agrada tenerme cerca y hablar conmigo de vez en cuando.

Después de esto, Antonio inclinó de nuevo la cabeza sobre su bellissimo trabajo, pensando que quizá había hablado demasiado de sí mismo.

— No olvidéis vuestra promesa — dijo De Caulaincourt, levantándose para retirarse —; mañana me tendréis de aprendiz.

El emigrado francés, desoyendo los consejos de sus compañeros de emigración, había intentado hacerse tipógrafo; pero no logró conseguirlo, porque tenía la vista algo débil y no distinguía bien las diminutas letras de metal, y sus dedos, faltos de costumbre, no tenían la destreza necesaria para componer. Por tal razón, pensó que sería más afortunado en el aprendizaje del exterior del libro que en el del interior.

— No quisiera disuadirlos de lo que es un trabajo agradable y hasta fácil, señor, y, sin embargo... ¿me dais licencia para deciros lo que pienso?

— Ciertamente, amigo mío.

— Pues pienso que Dios no os ha escogido a vos para encuadernar libros.

— ¿Cómo lo sabéis?

— Por vuestra conversación, por vuestro modo de ser, por todo. Vos sois un soldado de Dios, caballero.

— Pero si hoy no hay guerras de religión.

— En ese campo siempre las hay, aunque no sean de carácter material las armas que hayan de emplearse. Muchos emigrados por la fe, que han venido aquí, han partido de nuevo para extender la luz en su propio país o en otros lejanos.

— No había pensado en ello — observó De Caulaincourt sorprendido.

— Ni necesitáis pensar ahora... ni nunca... a menos que Dios os lo diga al oído. Entre tanto, si queréis ver cómo se hacen estas cosas, y manejar algo las herramientas, me honraré con vuestra compañía. Yo creo que el trabajo honrado es un goce y un medio de gracia al mismo tiempo.

Mientras éste y otros ginebrinos continuaban trabajando diariamente, en aquella Ginebra que tanto amaban y por la cual se afanaban de tal modo, caía una mancha oscura, que todavía no se ha limpiado, en el blanco ropaje de la Reforma. En un fondo blanco se ve con perfecta precisión el borrón más ligero, al paso que en uno negro apenas se percibe el

(1) Proverbios, XVII, 17.



más leve cambio, aunque se cubra de tinta. Ni la persecución ni el martirio han podido hacer célebres a las innumerables víctimas de Roma, ni encontrar siquiera sitio para sus nombres en las compactas páginas de la Historia; pero el nombre de Miguel Servet, ese solo, permanece escrito con caracteres indelebiles, imperecederos, legibles para todos. Su triste celebridad es nuestra vindicación; si las víctimas del protestantismo hubieran sido más numerosas, se recordarían menos.

Pero entre los millares de personas para quienes ese nombre es familiar, ¿cuántas hay que sepan algo del verdadero carácter y opiniones de aquel hombre, y de las complicadas razones que dieron por resultado la tragedia de la Plaza de Champel? No es este lugar para discutirlo, ya que los hombres de su propio siglo, cuyas vidas intentamos recordar, vieron el caso (quizá con una sola excepción) desde el punto de vista de aquel siglo y no desde el nuestro. Pero tal vez sea digna de mención una circunstancia significativa: la posteridad ha conspirado para arrojar la mancha de aquella tragedia sobre un hombre, y precisamente ese hombre fué el único que procuró mitigar sus horrores. Juan Calvino, lo mismo que todos sus contemporáneos, católicos y protestantes, creyó que Servet debía morir; pero su ardiente, aunque ¡ay!, inútil súplica, fué que la muerte en la hoguera fuese sustituida por la menos cruel bajo el hacha del verdugo.

El capítulo siguiente se titula: «El único amigo de Norberto de Caulaincourt».

(Continuará).

□~~~~~□

(Continuación del Esfuerzo Cristiano.)

No reserva su patriotismo hasta que llegue la ocasión de morir por su patria, sino que vive para ella.

\*\*\*

La verdad que debemos reconocer en todo tiempo es que la esperanza de una nación no está tanto en la forma de gobierno, ni en la justicia y pureza de su administración, como en la elevación y redención del carácter de cada individuo.

#### Temas para pensar.

¿Cuáles han sido las causas de las caídas de las naciones en el pasado?

¿En qué depende el bienestar de una nación?

¿Qué parte pueden tener los jóvenes en ganar una nación para Cristo?

¿Cómo puede un cristiano mostrar su patriotismo?

#### Pensamientos.

El Esfuerzo Cristiano defiende la elección de hombres buenos, la legislación de buenas leyes, y se opone decididamente a los centros de corrupción y a la violación del Domingo. — F. E. Clark.

«Dad a Dios lo que es de Dios, y a César lo que es de César». Estas palabras de Jesús deslindan la cuestión de las relaciones entre la Religión y el Estado, y por haberlas olvidado los hombres, han sufrido males sin cuento, tanto el Estado como la Religión. — Anónimo.

## Sociedades infantiles.

### La vida del hogar.

Dom., 24 de Julio.

1.ª Cor., 4 7.

El cimiento del hogar es el amor. El hogar es el bien mayor que tienen los niños en este mundo. No hay desventura más grande que la de un niño sin hogar y sin cariño de los suyos. El hogar con amor, lo es todo; sin amor, es nada. Cuando en un hogar existe un amor verdadero que pasa de los padres a los hijos, de éstos a los hermanos y reciprocamente, en aquel hogar reina la dicha, se desarrollan las virtudes, se disfruta la paz.

¿Qué debemos al hogar? ¿Qué privilegios se nos ofrecen en él? ¿Cuál es el cimiento para un hogar feliz? ¿En qué cosas ha de mostrarse nuestro amor en el hogar?

## JUAN CALVINO: SU VIDA Y SU OBRA

Por C. H. IRWIN, M. A.

Una biografía de Calvino, bien documentada, y un estudio interesante del carácter y de la influencia del gran reformador. Con párrafos escogidos de la obra monumental de Calvino *Institución de la Religión Cristiana*, que el reformista español Cipriano de Valera tradujo al castellano en el siglo XVI.

Numerosas ilustraciones.

En rústica: 3, — pesetas.

En cartón: 3,50

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

**H**ABITACIÓN exterior para caballero, con o sin asistencia. Quesada, 3. segundo izqda. Madrid. Encarnación del Pozo.

**J**OSÉ Vila Riego. Comisionista colegiado. Acepta toda clase de representaciones para Málaga y su provincia. Dirección: Tomás Heredia, 126, Málaga.

## EL INDICE DE 1926

lo remitiremos a cuantos coleccionistas lo soliciten.

## LAS TAPAS DE 1926

están a la venta a los precios siguientes, incluyendo gastos de correo y certificado: Madrid, 2,50 pesetas. Provincias y América, 3 pesetas. Extranjero, 3,50 pesetas.

## Escuela Dominical

### David y Goliath.

24 de Julio.

1.º Sam., 17.

TEXTO ÁUREO: *Jehová es la fortaleza de mi vida. ¿De quién he de atemorizarme?* — Sal. 27, 1.

Han pasado algunos años desde los acontecimientos estudiados en las lecciones anteriores. El muchacho pastor es ahora un mancebo ágil y vigoroso, no tan pequeño que no pudiera ceñir, siquiera, la armadura de Saúl, pero tampoco tan recio como un hombre endurecido en los campos de batalla (ver. 33). Sería un joven de unos veinte años.

Acampados los dos ejércitos en las vertientes opuestas de un torrente, con un hondo valle entre ellos, ocupaban ambas posiciones muy ventajosas para resistir un ataque, pero nada favorables para iniciarlo, porque el ejército que tomara la ofensiva tenía que descender al valle y después atacar cuesta arriba a sus contrarios.

Tal vez esta circunstancia hizo pensar a los filisteos en la conveniencia de un combate singular que decidiera la contienda, ya que ellos tenían un guerrero de extraordinaria altura y fuerza.

El provocador filisteo puede servir de figura para representar las fuerzas del mal, de la injusticia, del error, del materialismo; los principados y las potestades, contra los cuales, como nos dice San Pablo, tenemos una lucha sin tregua.

El campeón israelita tenía, comparado con el filisteo, desde un punto de vista material, desventajas evidentes. Pero tenía una cosa que le daba inmensa superioridad: confiaba en Dios. Los hombres que han confiado en Dios han sido capaces de empresas materialmente imposibles, porque se han puesto en contacto con una fortaleza infinita. David vio claramente que en aquella lucha estaba empeñado el honor del mismo Dios, a quien el gigante había insultado, y tenía la seguridad de que Dios iría con aquel que se pusiera de su parte.

Si Goliath es tipo de las fuerzas del mal, David lo es de las fuerzas de la justicia y del bien. Su juventud, su gracia, su fidelidad, su valor, su sentido práctico, eran cualidades que espiritualmente se encuentran siempre en el ejército de Dios.

Una leyenda entre los judíos cuenta que cuando Goliath vio a David, le pareció tan pequeño, débil y ridículo en su traje pastoril, que soltó la carcajada, echando hacia atrás la cabeza en actitud despreciativa. Al hacer esto, dejó caer su yelmo y descubrió la frente, exponiéndola a la piedra arrojada por David.

La fe de David no quedó defraudada, ni puede quedar defraudada la confianza que ponemos en Dios cuando sabemos que obramos en armonía con su voluntad y con sus propósitos.

**ALFONSO FOTOGRAFÓ**  
TELÉFONO 2569  
**FUENCARRAL, 6, MADRID**

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA,  
CERVANTES, 28, MADRID